

Mensaje institucional de Navidad del presidente de la Ciudad, Juan Vivas (24 de diciembre de 2020)

Feliz Navidad, salud, paz y bienestar para todos.

Este año ha sido un año dramático. Un año marcado por la tragedia del COVID. Un virus que se ha llevado muchas vidas y que ha provocado mucho dolor, mucho sufrimiento, mucho sacrificio y mucha ruina.

Un virus que también hará que estas Navidades sean distintas. Estas Navidades vamos a echar de menos muchas cosas queridas y entrañables. Vamos a echar de menos los besos y los abrazos, echaremos de menos las comidas numerosas con familiares, con amigos, con compañeros de trabajo... echaremos de menos nuestras calles y plazas abarrotadas el día 24, la Cabalgata de Reyes, la carrera San Silvestre y, como digo, otras muchas cosas queridas y entrañables.

Pero será Navidad. Y tiene que ser más Navidad que nunca. Tiene que ser Navidad en el espíritu de la Navidad. Tiene que ser Navidad en nuestros corazones y en nuestra voluntad. Porque ahora, más que nunca, necesitamos ese espíritu de la Navidad.

Ahora, como nunca, necesitamos amor, necesitamos humildad y necesitamos esperanza. Y ese es el espíritu de la Navidad: amor, humildad y esperanza.

Amor al prójimo y, en especial, amor a quienes sufren, a quienes sufren porque han perdido un ser querido del que quizás no han podido, siquiera, despedirse. Amor a los enfermos. Solidaridad con quienes están padeciendo la enfermedad. Amor también a quien ha perdido su puesto de trabajo, a quien ha tenido que cerrar su negocio, a quien vive angustiado por la incertidumbre, porque no sabe qué ocurrirá en el porvenir inmediato... amor, en definitiva, a los pobres, a los desamparados, a los que sufren de soledad. Amor al prójimo y a quienes más necesitan la fraternidad que significa esta Navidad.

Y también amor a la vida. Y, cómo podemos demostrar el amor a la vida en estos momentos, en estos momentos en los que nos azota este virus tan letal. Pues teniendo un comportamiento precavido, prudente y responsable para evitar contagios. Precavido, prudente y responsable para proteger nuestra salud y la de nuestros seres queridos, la de nuestros vecinos. En definitiva, haciendo valer ese amor a la vida que hoy, que ahora, en estas Navidades se tiene que traducir en una actitud responsable, cívica para combatir la propagación del virus.

Y humildad, otra de las claves de la Navidad. Humildad para no tirar nunca la primera piedra. Humildad para no reconocerse superior a nadie y actuar en consecuencia. Humildad para reconocer en el humilde al sabio, y en el soberbio, al necio. Humildad para reconocer los errores y pedir perdón cuántas veces sean necesarias. Y humildad para ceder. Humildad para tender puentes. Humildad para buscar el acuerdo. Humildad para procurar la unidad de todos, para servir de la manera más eficaz posible al objetivo común de luchar contra el enemigo común del virus. Humildad, en definitiva, para ser más fuertes.

Y la última virtud que está asociada al espíritu de la Navidad, pero que no por ello es menos importante: la esperanza. La necesitamos. Necesitamos la esperanza para que, este túnel en el que nos encontramos, encender una vela en vez de maldecir la oscuridad. Necesitamos la esperanza y quiero decir también, absolutamente convencido, que tenemos motivos para la esperanza. Y tenemos motivos porque somos un pueblo que ha forjado su carácter a base de superar dificultades, a base de coraje y valor para resistir. En muchas ocasiones y ahora, estoy seguro, también lo hará.

Y tenemos motivos para la esperanza porque son muchas las oportunidades y fortalezas que podemos aprovechar para juntos, y remando todos en la misma dirección, poder salir adelante.

Y termino apelando nuevamente al amor, que es el eje central, que es el motor que hace mover el mundo, el que todo lo perdona, el que todo lo alcanza, el que todo lo puede. Y amor, en particular, al prójimo. Amor a los más vulnerables, a los más necesitamos. Amor a nuestra tierra. A esta tierra cálida, a esta tierra fecunda, profunda, generosa, solidaria, amable, hospitalaria, hermosa, mágica. A esta tierra que es un lugar de encuentro, de respeto, de concordia, de convivencia entre personas de distintos credos, culturas y razas. Todos al abrigo de una misma ley, igual para todos. Todos al amparo de una misma patria, de una misma bandera.

Y amor, finalmente, a España. Como decía, la patria común e indivisible de todos los españoles. Nuestra razón de ser. Amor a España, la patria de todos. Y, finalmente, Feliz Navidad. Tenemos motivos para la esperanza. Busquemos la esperanza.